

MIRADAS DESDE Y HACIA LOS LUGARES DE PODER. ANTOFAGASTA DE LA SIERRA ENTRE 1000 Y 1500 AÑOS D.C.

LOOKING FROM AND TO THE PLACES OF POWER. ANTOFAGASTA DE LA
SIERRA BETWEEN 1000 AND 1500 A.C.

COHEN, M. LORENA^I

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE OCTUBRE DE 2012 • ORIGINAL ACEPTADO EL 10 DE DICIEMBRE DE 2013

RESUMEN

Entendiendo que ciertas propiedades estéticas del paisaje (posición estratégica, visibilidad y ocultamiento, entre otros) asociadas a la percepción visual pueden constituirse en fuentes de poder social, se discute el modelo de organización política centralizado que deja a los habitantes de las quebradas subsidiarias en un rol pasivo ante un poder polarizado en el fondo de cuenca, en la actual localidad de Antofagasta de la Sierra durante el lapso *ca.* 1000-1500 años DC. La investigación se centra en el sitio Peñas Coloradas 3 cumbre (PC3c) ubicado sobre la cima de una peña en la cuenca de Las Pitas, lejos de los poblados propuestos como centro de poder político económico. En base a los análisis de forma, visibilidad, visibilización, excavaciones y cronologías obtenidas, interpreto a PC3c como un lugar dotado de poder social en un sector que antes se consideraba periferia socio-espacial. Se discute y sugiere la conservación de autonomías locales en las quebradas subsidiarias que se mantuvieron aún junto a la posible centralización de un poder político en el fondo de cuenca a partir de *ca.* 1300 DC.

PALABRAS CLAVE: Antofagasta de la Sierra; Paisaje; Poder social; Visibilidad; Visibilización.

ABSTRACT

We consider that certain aesthetic properties of the landscapes associated with visual perception can become sources of social power. Consequently, we discuss the centralized political organization model that would have left the inhabitants of the subsidiary basins in a passive rol regarding to a polarized source of power in the bottom basin, in the present town of Antofagasta de la Sierra, between *ca.* 1000-1500 years BC. This research focuses on the site Peñas Coloradas 3 cumbre (PC3c) located on top of a mesa in the secondary basin of Las Pitas, far away from the settlements proposed as economic centers of political power. Based on the analysis of form, visibility, and visualization, as well as excavations and chronologies, we interpret PC3c as a seat of social power in a sector that was previously considered to be part of socio-spatial periphery. We discuss and suggest that local autonomies remained in subsidiary basins even when there was a possible centralization of political power in the bottom basin since *ca.* 1300 DC.

KEYWORDS: Antofagasta de la Sierra; Landscape; Social power; Visibility; Visibilization.

^I CONICET • INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS SOCIALES • INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y MUSEO, UNT. SAN MARTÍN 1545 (CP 4000), S. M. DE TUCUMÁN, ARGENTINA • E-MAIL: marialorenacohen@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

“Una sociedad no es un cuerpo unitario en el que se ejerza un poder y solamente uno, sino que en realidad es una yuxtaposición, un enlace, una coordinación y también una jerarquía de diferentes poderes, que sin embargo persisten en su especificidad [...] La sociedad es un archipiélago de poderes diferentes” (Foucault 1999: 239).

Con este trabajo, mi intención es contribuir a la interpretación de la organización sociopolítica en la sociedad que habitó Antofagasta de la Sierra (en adelante ANS) en la primera mitad del segundo milenio, poniendo énfasis en la participación de los diferentes sectores socio-espaciales en las relaciones de poder. Sobre la base del análisis visual del sitio Peñas Coloradas 3 cumbre (PC3c) y la comparación de las cuencas visuales de éste junto a otros tres sitios contemporáneos (La Alumbra, El Coyparcito y Punta de la Peña 3), se interpela la narrativa histórica obtenida hasta el momento para el lapso *ca.* 1000-1500 DC para dar cuenta de las formas del poder social presentes. Las preguntas disparadoras para esta investigación fueron: ¿qué organización sociopolítica encontramos al narrar desde las experiencias de los lugares alejados de los poblados con mayor magnitud arquitectónica y envergadura productiva? ¿Qué relaciones de poder se configuran analizando los paisajes visuales de estos lugares integrados a los contextos arqueológicos?

El sitio que se seleccionó para la investigación se denomina Peñas Coloradas 3 cumbre (o PC3c) se destaca por sus propiedades formales y perceptivas y por su ubicación en un sector alejado de los poblados de fondo de cuenca, en la cuenca media-inferior del río Las Pitas en un importante nodo en la circulación microregional (Cohen 2009, 2010). Entre los atributos arquitectónicos del mismo pueden contarse su muralla periférica, su emplazamiento alto con amplio alcance visual y dificultoso acceso que recuerdan a las características de los pukará tardíos del

área valliserrana (Tarragó 2000). Este sitio se ubica en una localidad arqueológica marcada por la alta concentración de manifestaciones plásticas que cuenta con agua permanente y vegas y está próximo a las vías de circulación (Aschero 1999, 2000)¹. En cuanto a su ubicación, Podestá (1990) la caracterizó como intermedia por constituirse en una vía de tránsito para el desplazamiento desde la villa actual hasta las vegas puneñas de altura. Llevada al pasado, dicha observación permite proponer una posición intermedia dentro de las vías de circulación microregional entre los sitios La Alumbra, El Coyparcito (ubicados en sectores más bajos -fondo de cuenca-) y las quebradas de altura de Real Grande y Quebrada Seca (con recursos de caza y pasturas invernales) junto a las interregionales que articularían ANS con una red vial mayor hacia otras regiones como los valles del este o la puna central (Martel 2012).

ANTOFAGASTA DE LA SIERRA ENTRE CA. 1000-1500 AÑOS DC.

Antofagasta de la Sierra, microrregión definida por Aschero (1988) corresponde a una cuenca endorreica de altura entre 3.400 a 4.900 msnm, ubicada en el departamento homónimo en la provincia de Catamarca. Ésta es uno de los bolsones fértiles dispersos entre estepas y salares en el borde meridional de la Puna Argentina. El ambiente se caracteriza por la extrema sequedad ambiental, lluvias estivales escasas (150 mm anuales), diferencias térmicas críticas entre noche y día y alta transparencia atmosférica. Los suelos de escaso desarrollo permiten una cobertura vegetal de baja altura de tolar, campo, vega y pajonal. El relieve es predominantemente llano y sobre éste se destacan: las peñas columnares de ignimbrita, las cadenas montañosas de Calaste y Toconquis y los volcanes (FIGURA 1).

La cuenca se encuentra irrigada por cauces de agua permanente a semipermanente; su río principal, el Punilla con dirección norte-

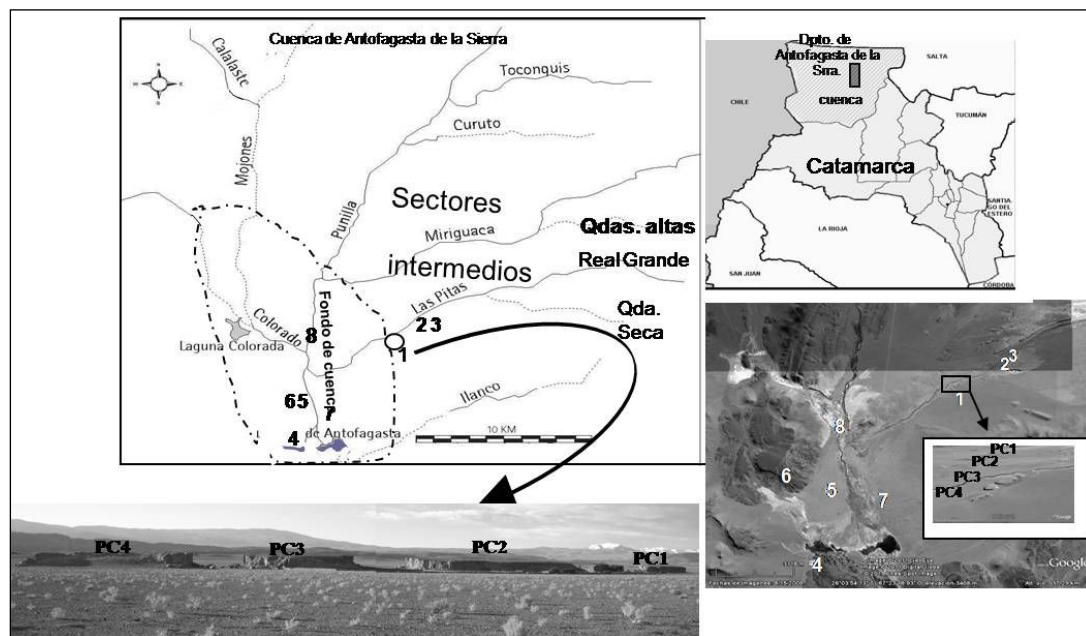


FIGURA 1 • MAPA DEL ÁREA DE ESTUDIO, MODIFICADO DE OLIVERA ET AL. (2008). FOTOGRAFÍA DE LA LOCALIDAD PEÑAS COLORADAS TOMADA DESDE EL SURESTE DE ÉSTA. IMAGEN SATELITAL (GOOGLE) DE LA CUENCA Y UBICACIÓN DE SITIOS MENCIONADOS EN EL TEXTO: 1- LOCALIDAD PEÑAS COLORADAS O PC; 2-PUNTA DE LA PEÑA 3-B O PP3; 3- PUNTA DE LA PEÑA 9-III O PP9; 4- LA ALUMBRERA O LA; 5- BAJO DEL COYPAR I O BC1; 6- EL COYPARCITO O EC; 7- CASA CHÁVEZ MONTÍCULOS; 8- EL PUEBLO ACTUAL DE ANTOFAGASTA.

sur presenta afluentes en ambos márgenes. Siguiendo a los cauces permanentes, en recorridos no mayores a los 20 km, se presentan zonas con gran diversidad sobre la base de su topografía y de acuerdo a la disponibilidad de distintos recursos vegetales, faunísticos y minerales (Aschero 2006). Sobre la base de la topografía diferencial Olivera (1992) distinguió tres sectores ambientales: fondo de cuenca, entre 3.400 a 3.550 msnm, está conformado por el curso inferior del río Punilla y Laguna Antofagasta y se caracteriza por las altas posibilidades agropastoriles, extensas superficies potencialmente aptas para cultivos bajo riego y disponibilidad de agua anual; quebradas y sectores intermedios, entre 3.550 a 3.900 msnm se ubican entre el fondo de cuenca y las quebradas altas, tiene posibilidades para el pastoreo y agricultura a pequeña escala y finalmente, las quebradas de altura, entre 3.900 a 4.900 msnm en los cursos superiores de los ríos con vegas y pajonal de gran aptitud para el pastoreo de invierno, extracción de leña y caza. Dentro de los sectores intermedios, so-

bre la margen sur del río Las Pitas, se ubica la localidad arqueológica Peñas Coloradas en la que sobresalen cuatro peñas rojizas con alta concentración de representaciones plásticas en sus farallones. En la cima de una de éstas, la tercera de este a oeste, se asienta el sitio denominado Peñas Coloradas 3 cumbre (PC3c) escenario central en esta investigación.

En cuanto a los modos de instalación residencial y espacios productivos, éstos fueron interpretados a partir de las investigaciones en los asentamientos del sector de fondo de cuenca por Olivera y Vigliani (2000-2002). Luego del primer milenio de la era en el fondo de cuenca se abandonaron las residencias de la terraza fluvial baja del río Punilla (Casa Chavez Montículos) despejando el área para prácticas agropastoriles y se trasladaron al pedemonte (a Bajo del Coypar II) (Olivera y Vigliani 2000-2002). Estos autores señalaron que el cambio vinculado a la relación espacial y constructiva entre el área de vivienda y los campos de cultivo fue un proceso que pudo

darse en otros sectores de la cuenca como Campo Cortaderas y tal vez Punta de la Peña 2 (actualmente denominado Punta de la Peña 3 -PP3- en Las Pitas). Sugirieron también que el proceso de creciente énfasis en las prácticas agrícolas llevaría a los grupos durante la primera mitad del segundo milenio a hacia una mayor concentración y burocratización del poder. A partir de los primeros siglos del segundo milenio extendiéndose al período Hispano Indígena, el poblado conglomerado de La Alumbraera asentado sobre las coladas basálticas de un volcán en el fondo de cuenca, se conformó en un asentamiento que concentró a la población y operó como centro político y administrativo de la microrregión (Aschero 2000; Olivera y Vigliani 2000-2002), como sede de los intercambios entre recursos puneños y del valle de Hualfín, según Olivera y Vigliani (2000-2002) y Raffino y Cigliano (1973). Para estos últimos constituyó una colonia Belén políticamente dependiente, lo cual fue discutido por Salminci (2010) quien relativizó dicha dependencia con los valles de Hualfín planteado dentro del modelo del Señorío Belén, revelando una configuración socioespacial dual posiblemente relacionada a una organización segmentaria basada en relaciones de parentesco y alianza con esas poblaciones (2011). El sitio fue vinculado con el manejo de la explotación de los campos agrícolas de Bajo del Coypar, cuyo funcionamiento completo (casi 800 ha) pudo darse con una organización estatal, en épocas del Imperio Inka (Olivera y Vigliani 2000-2002). Sobre los campos agrícolas mencionados, en la ladera del Cerro del Coypar, se erigió en período Inka la fortaleza El Coyparcito, siguiendo una lógica de apropiación del paisaje que según Vigliani (2004), consistía en monumentalizar o visibilizar espacios con previa interacción social (residencial, productiva, vial). La ocupación pudo relacionarse con intereses mineros y una favorable red vial para el imperio (Olivera 1991).

Otra línea de análisis, el arte rupestre, permitió a Aschero (2000) sugerir un modo de organización sociopolítica y espacial. Definió

un “arte de pastores” con temáticas de larga tradición (llamas, mascariformes, entre otros) con distribución diferencial al ubicarse en sectores residenciales y productivos de campesinos y pastores pero alejados del hábitat de las elites. Interpretaba a los símbolos de poder (uncus y escutiformes) ubicados en esos sectores como la articulación de dos espacios diferentes: el poblado central y asentamientos periféricos en áreas de pastoreo correspondiéndose respectivamente a elites que detentan poder y los pastores como fuerza de trabajo. Destaco aquí que Peñas Coloradas, contaba con ambos tipos de representaciones. En relación con el cambio sociopolítico del segundo milenio planteó un fuerte desbalance de los grupos dedicados a la producción pastoril frente a los dedicados a las actividades agrícolas de gran escala y al control político-religioso que influyó en las decisiones de las unidades familiares de pastores sobre producción, posibilidades de intercambio y rumbo de caravanas. La ejecución de íconos de poder (uncus, escutiformes, entre otros) sobre los temas pastoriles fue definida como una imposición iconográfica, fenómeno que ocurriría entre *ca.* 1300-1600 DC (Martel y Aschero 2007). El mismo pudo relacionarse con un acceso diferencial a recursos de prestigio y un posible surgimiento de grupos de poder o jefaturas imponiéndose sobre organizaciones políticas de tipo corporativo (Martel y Aschero 2007).

Desde el arte rupestre, las relaciones de poder en la microrregión configuran una dinámica tendiente a segmentar sociedad y espacio a modo de centro y periferia, en donde el primero es el espacio de los poblados con las elites, en el fondo de cuenca, con una paulatina injerencia sobre la segunda, definida por campesinos y pastores de asentamientos en sectores más alejados. Si planteamos que la posibilidad de accesos a los recursos valorados socialmente situados también en los espacios –físicos y/o sociales- periféricos al poder político y económico, podemos preguntar si podrá vislumbrarse otra configuración del poder social para ANS.

Los datos para la primera mitad del segundo milenio cobraron peso en sitios de los sectores intermedios (Aschero *et al.* 2009) luego de la publicación de Olivera y Vigliani (2000-2002); éstos aportaron elementos que posibilitan a) lograr una narrativa histórica enunciada desde otro lugar, diferente al de los espacios de mayor concentración residencial y productiva, b) dotar de agencia socio-política a los habitantes de estos espacios y c) generar interpretaciones sobre las trayectorias históricas locales de los diferentes sectores de la microrregión, más allá del fondo de cuenca. Las investigaciones realizadas en los sitios de la localidad Punta de la Peña, en las Pitas, permitieron dar cuenta de una importante diversidad en modos de instalación posiblemente contemporáneos (Quiroga y Cohen 2007). Mientras que el sitio Punta de la Peña 9- III (PP9-III) se ubicaba en una terraza aluvial con viviendas y corrales desde comienzo del primer milenio hasta la época del contacto hispano indígena y cambios arquitectónicos que implicaban un aumento de los tabicamientos internos (Cohen 2005; López Campeny 2010; Somonte y Cohen 2006); otros asentamientos próximamente contemporáneos se emplazaban sobre el faldeo de una peña como Punta de la Peña 3 (PP3) (Quiroga 2012) en un alero rocoso alto, como Punta de la Peña 4 (PP4) (Aschero *et al.* 2009).

Dos prácticas de espacialidad diferentes podían definirse para cada sector de la microrregión durante la primera mitad del segundo milenio. Mientras que en el fondo de cuenca, se abandonaban previas prácticas de espacialidad residencial en terrazas fluviales para adoptar otras nuevas en faldeos de cerros; en la quebrada de Las Pitas, se daba una coexistencia de prácticas tradicionales de espacialidad residencial junto a otras novedosas como PC3c. Las antiguas prácticas mostraban cambios pero posibilitaban la recurrencia ocupacional como el alero de PP4 con ocupaciones del *ca.* 1000 DC sobre las del Arcaico (Urquiza 2009) y el sitio PP9-III con cerca de 1700 años de ocupaciones que reutiliza-

ban un mismo espacio desde comienzos de la era cristiana (Cohen 2005; López Campeny 2010). En este último las excavaciones permitieron datar una primera ocupación de corral hacia el primer siglo de la era cristiana. Para el segundo milenio, las cronologías muestran ocupaciones continuas entre *ca.* 1050 y 1660 DC en las que se asocian corrales y viviendas, indicando la persistencia de un manejo doméstico de la producción junto a la perduración de una planta arquitectónica sencilla durante toda la primera mitad del segundo milenio, aún en tiempos en donde pudo existir una organización microregional de la producción con base en los poblados del fondo de cuenca. La perduración de las modalidades de espacialidad residencial asociadas a prácticas pastoriles me permitió proponer la permanencia de autonomías de producción domésticas que llegaron aún a tiempos posthispánicos (Cohen 2010); dando cuenta de que los accesos a recursos socioculturales diversos (la producción agrícola, las pasturas, las rutas de comunicación e intercambio de bienes) podían distribuirse en toda la cuenca.

En este acápite quise apuntar no sólo a los cambios dados hacia lapso tratado (arte, modos de instalación, formas productivas), momento en que PC3c comenzó su ocupación, sino también en las continuidades registradas en el entorno próximo a este lugar (sus vecinos). Pues al remarcar continuidades en la espacialidad para el segmento Punta de la Peña-Peñas Coloradas se abren posibilidades explicativas para esa novedosa construcción en la cumbre de PC3. Las particulares expresiones espaciales de los sitios del río Las Pitas, permiten presentar la expectativa de que estos tuvieron cierta autonomía productiva y reproductiva.

PODER, PAISAJES Y PERCEPCIÓN VISUAL

La narrativa que contempla la dinámica social y su organización espacial y política señalada en la sección anterior comprende una

concepción de poder que muestra una segmentación social entre élites de dirigentes y una comunidad productora sujeta, partición que se reproduce en el espacio con poblados de fondo de cuenca y asentamientos de los sectores intermedios, respectivamente. El poder que subyace en esa narrativa es acorde a la noción weberiana que plantea un “poder sobre” ejercido coercitivamente de “A sobre B” (Miller y Tilley 1984). El poder social también puede concebirse como un poder positivo y productivo, un “poder para”, o capacidad transformativa que está presente en todos los aspectos de la vida y del cuerpo social (Miller y Tilley 1984). Una mirada sobre el poder social ejercido por más de un sector social en ANS, permitirá constatar si el “poder sobre” de una élite pudo ser contrabalanceada por el “poder para” de otros sectores. Entonces es posible considerar un poder que se corra de un solo sector de la sociedad, un *poder heterogéneo* (según Paynter y Mc Guire 1991) y que atraviesa reticularmente todo el cuerpo social (Foucault 1999). Así, mientras el poder weberiano tradicional se abordaba desde el esplendor arquitectónico como testimonio de la fuerza centralizada u homogénea de líderes formales, la aceptación de la heterogeneidad del poder implica interpelar relaciones que estructuran un amplio rango de actividades y espacios en donde A y B se intersectan a través de todo el sistema de asentamientos y no sólo en espacios asociados a las élites.

Las relaciones de poder se establecen según sea el acceso a una distribución asimétrica de los recursos materiales y no materiales (Paynter 1989). Pero como alerta este autor sólo si los recursos son estratégicos y si las entidades socialmente diferentes tienen un acceso diferencial a los mismos, puede gestarse la desigualdad social. Si los accesos a los recursos de valoración social se encuentran distribuidos en manos de diferentes sectores sociales entonces se instala una forma descentralizada de poder -o heterogénea, siguiendo a Paynter y Mc Guire (1989)- pero si éstos son concentrados en un sólo sector se conforma una monopolización del poder

(Paynter 1989). Este autor propone la posibilidad de la existencia de jerarquías aún en contextos de igualdad social, lo cual puede ser leído como la distribución no centralizada de estos capitales sociales. Considerando esta forma de poder social me pregunto en esta investigación: ¿El acceso hacia los diversos recursos de valoración social se encuentra circunscripto en el fondo de cuenca o tuvo accesos distribuidos en diferentes espacios geográficos y sociales?

La heterogeneidad del poder puede ser tal que permita la posibilidad de coexistencia de una organización centralizada junto a otra descentralizada. Nielsen (2006) plantea para la Qda. de Humahuaca –con respaldo etnohistórico- el autor plantea una organización sociopolítica segmentaria caracterizada por la yuxtaposición de unidades semejantes (ayllus) que retenían su identidad y autonomía relativa subordinadas a una estructura política mayor; esto suponía la coexistencia de un gobierno centralizado-jerarquizado con otro heterárquico descentralizado para las formaciones políticas correspondientes al ca.1250-1430 DC.

Las relaciones de poder entre los actores sociales se sostienen en un (y con un) espacio que las reproduce y/o reformularla. Esta es una perspectiva relacional en donde espacio y sujeto se relacionan y constituyen mutuamente (Soja 1995). La categoría de *paisaje social* la que permite salir de una concepción cartesiana y estática de espacio y que deja ver la *espacialidad* que es esa relación bidireccional entre los sujetos y sus espacios de vida. Este concepto supone una multidimensionalidad en donde se intersectan materialidad, acción social y significados (Criado Boado 1993). Un paisaje puede conformar uno o varios lugares, siempre que nos refiramos a su/s significado/s culturales lo que amplía su multiplicidad. Los paisajes establecen relaciones de poder, pues como señala Nielsen (1995) los entornos construidos modelan formas de interacción social y regulan el acceso a los recursos de valoración social diferencialmente

disponibles, incluyendo la arquitectura misma. Éstos son experimentados como naturales sin embargo, en su percepción median categorías culturalmente aprehendidas que conforman un sentido de estética condicionado por un lugar, tiempo y espacio social, que valora positivamente ciertos estímulos sensoriales por sobre otros. La naturalización de la percepción de los espacios habitados legitima determinado orden cultural y por lo tanto reproduce tácitamente determinada estructura de poder (Tilley 1996). La estética en el análisis del paisaje supone una selección preferencial (consciente o no) de cierta clase de objetos, experiencias y estímulos durante la construcción del entorno, que se sostiene sobre valoraciones culturales (Gosden 2001).

El establecimiento de relaciones de poder que atraviesen todo el sistema de asentamiento de la cuenca (centro, periferia y las sendas que los conectan) puede ser abordado desde las relaciones visuales las que permitirán determinar relaciones entre espacios no contiguos pero que pudieron estar conectados en redes socioespaciales de poder. Considero a las categorías de la percepción visual como aquellas que se aprehenden, manejan y participan en la construcción, reproducción, legitimación, reformulación de las relaciones de poder. Un abordaje basado en el estímulo visual conlleva limitaciones, pues tal como lo señalara Lloberas (2007) la experiencia espacial es multisensorial, por esto mismo un enfoque visual a veces puede entenderse como imposiciones de prejuicios occidentalistas del pasado que enfatizan a la visión como la fuente más importante del conocimiento. Sin embargo la escala social (o su amplio alcance social) del estímulo visual, su accesibilidad y permanencia, en relación con otros sentidos, lo tornan en llave para abordar fenómenos con efectos sociales (Gosden 2001).

La base en la selección del estímulo visual para este trabajo va directamente asociada a la noción de que los tipos de respuestas sensoriales y emocionales que provocan los objetos son la clave de su poder social (Gosden

2005). El empleo de propiedades visuales para generar efectos sociales es una capacidad transformativa y por lo tanto un “poder para” que puede o no formar parte de un “poder sobre” o control social. La concepción de poder social que involucre al control social y/o la capacidad transformativa en la sociedad tiene su correlato en el “paisaje visual” entendido éste como la articulación de propiedades visuales generadas por (o asociadas a) una configuración espacial específica (Lloberas 2003, en García Sanjuán *et al.* 2006). Las “estrategias de visibilización” son parte del mismo y pueden tener efectos sociales. Siguiendo a Criado Boado (1993) estas últimas se entienden como la voluntad social (consciente o inconsciente) de visibilizar las manifestaciones formales de la acción social o de sus resultados, y se separan en a) *estrategias de carácter inhibitorio*, cuando los productos se dan de manera inintencional, b) *de ocultación* (ocultamiento, en este trabajo) cuando se quiere invisibilizar voluntariamente la presencia de acción social, c) *de exhibición* cuando enfatizan espacialmente la naturaleza de los productos sociales y d) *monumentalización* cuando sus productos (monumentos) logran énfasis visual que perdura con el tiempo.

Considero a las propiedades visuales del paisaje (visibilidad y visibilización) como una fuente de poder que puede constituirse en recurso de valoración social, al permitir el acceso al conocimiento, constituir una vía para controlar la producción y la información de la circulación de bienes, posibilitar la defensa ante situaciones bélicas, intervenir en procesos identitarios, instalar fundamentos que justifiquen derechos territoriales y brindar protección y/o transmitir la sensación de amparo mediante las relaciones visuales. En el período Tardío para el actual NOA, las posiciones estratégicas de los asentamientos en pos de lograr visibilidad panorámica, intervisibilidad y ocultamiento, han sido interpretadas en relación con las tensiones intergrupales (Tarrago 2010). Sin embargo, dadas las características contextuales del sitio de la cumbre de PC3, será útil también profun-

dizar en la relación entre relaciones visuales con aspectos rituales, legitimación territorial y producción.

La relación entre el paisaje visual y poder social puede verse en la práctica andina del culto de los antepasados. Esta práctica se presenta en ANS desde hace 8500 años mediante contextos de inhumación con signos de reapertura producidos por el traslado de los cuerpos, dejando en el lugar sus partes u objetos y también por la representación rupestre de máscaras interpretadas como los dobles de las almas de los ancestros. Se trata de prácticas territoriales, donde los muertos, como ancestros, garantizan derechos sobre accesos a recursos para ciertos grupos, líneas de parentesco o linajes (Aschero 2007). Los “sepulcros abiertos”, estructuras funerarias que permitían acceder regularmente a su contenido eran una práctica andina asociada a la agencia de los ancestros en asuntos comunitarios y eran tan significativos como los propios cuerpos (Isbell 1997). En los “ayllus de sepulcros abiertos” la referencia visible de la comunidad eran las estructuras y los cuerpos junto a la figura del curaca, los cuales legitimaban el territorio y cohesionaban a la comunidad -aunque estuviera dispersa- (Isbell 1997). Gil García (2002) señala que el emplazamiento de este tipo de estructuras (*chullpas*) lograba un dominio visual que funcionaba como control simbólico del entorno, una forma de extender protección a la comunidad. El culto de los ancestros, al relegar la individualidad a favor de referentes colectivos, favorecía la instalación de un “poder corporativo”, según el cual el control de los distintos tipos de capital se genera desde grupos o sus representantes. El poder corporativo se reproducía mediante las prácticas que relegaban las expresiones individuales a favor de los referentes colectivos -como los ancestros- (Nielsen 2006).

METODOLOGIA

Los análisis realizados para esta investigación siguieron diferentes fases: 1) caracterización de la forma del espacio, considerando

el relevamiento planialtimétrico efectuado del sitio junto a características levantadas en el campo; 2) determinación de la visibilización, siguiendo diferentes escalas el sitio en sí y de su lugar de emplazamiento, para esto sirvió también el relevamiento de fotos y diario de campo de V. Weiser (1923) inéditos en el archivo fotográfico y documental de la División Arqueología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata; 3) análisis de visibilidad e intervisibilidad mediante la elaboración de cuencas visuales obtenidas con SIG y contrastadas en el campo y 4) integración con la información contextual.

Para la determinación de la visibilización, entendida como la “percepción de” o el impacto visual de ciertos espacios desde su entorno, fue necesario partir de un análisis en el terreno de la “forma del espacio”, concepto que refiere al aspecto físico del espacio, que es lo que perdura (Mañana Borrazás *et al.* 2002). Ésta puede definirse como las texturas generadas por la relación entre volúmenes, colores, tamaños y distribuciones de los elementos constructivos, lo cual genera determinado impacto, de acuerdo al juego de propiciación e inhibición visual (Mañana Borrazás *et al.* 2002). Se describieron las características del relieve desde donde se observa como también las características formales del objeto que es observado: la cumbre y su entorno. Puede establecerse un estrecho vínculo entre atributos de la forma del espacio y la visibilización. Considero especialmente atributos como la accesibilidad y jerarquía del asentamiento. La accesibilidad sugiere la regulación de la acción de la gente para alcanzar recursos espacialmente localizados, por lo tanto se vincula con el control visual al excluir o posibilitar la observación de diversos tipos de bienes o acciones (Nielsen 1995). La jerarquía conforma un principio de organización entre espacios y formas dentro de un todo unificado, se establece al diferenciarse un elemento construido (estructura o asentamiento) mediante estrategias como el tamaño destacado, forma única y/o localización estratégica (Mañana Borrazás *et al.* 2002).

El análisis de la forma del espacio construido de las Peñas Coloradas 3 permitió determinar las estrategias de visibilización que operaron en la construcción del paisaje. Las mismas se determinaron en el terreno para interpretar el grado de exposición o de ocultamiento de la gente que se movía en esa cumbre. El método consistió en ubicar dos operadoras, una en la cumbre y la otra abajo, en la planicie sureste de la peña a 85 m de distancia, en el sector próximo al antiguo canal reactivado que era y es parte de vías de circulación este-oeste. Mientras la operadora 1 realizaba recorridos entre puntos situados en el dibujo del plano de la cima, la operadora 2 ubicada en la planicie baja, sin moverse, fotografiaba la cumbre cada vez que la primera pasaba a un nuevo punto. Para la interpretación final de las imágenes obtenidas con la cámara, se consideró una proyección hipotética de 1 m de altura de la muralla periférica en el este-sureste de la cumbre, según la forma de sus tramos conservados.

En cuanto a la visibilidad o cuenca visual conformada por el entorno visual de un punto de observación (Tévar Sanz 1996), ésta fue determinada para los sitios PC3c, La Alumbreira, Coyparcito y Punta de la Peña 3 (sector B, sobre el techo la peña). Sobre el supuesto que todos estos sitios fueron habitados sincrónicamente (al menos parcialmente), la selección de estos sitios buscó determinar la existencia de intervisibilidad entre los mismos a la vez que diferencias y semejanzas entre las cuencas visuales. El área recortada para el análisis de visibilidad cuenta con una superficie de 35 km de E-O y 15 km N-S y quedó establecida considerando la incorporación de a) las quebradas altas del río Las Pitas con las localidades Quebrada Seca y Real Grande, que conforman pasturas de invernada a la vez que sectores de paso hacia el valle Calchaquí, b) la quebrada paralela al río Miriguaca, con sitios contemporáneos y comparables, a Las Pitas y c) la cuenca del río Punilla, incluyendo a La Alumbreira, Bajo del Coypar I, El Coyparcito y la desembocadura del Miriguaca. El área recortada permite cu-

brir el recorrido visual de la antigua dinámica de circulación de gente, bienes y animales (tropas y caravanas de llamas) entre los cuatro asentamientos considerados y con los sectores del este y norte, vías de comunicación hacia valles Calchaquíes y salares respectivamente² La superficie en km² de las respectivas cuencas visuales se calculó para establecer “jerarquías visuales” de los sitios.

Las cuencas visuales se determinaron mediante cálculo automático empleando SIG con el programa Arcgis 9.2. En todos los casos se buscó un punto de área cumbre asociada estrechamente al sitio. Las imágenes panorámicas fotografiadas obtenidas desde el sitio PC3c sirvieron para evaluar la efectividad de la cobertura entre los modelos digitales de terreno (MDT) obtenidos con SRMT 90 y ASTER GDEM³. El SRTM 90 de la NASA, en su cuarta versión, corrigió los datos nulos en superficies con agua y sombras espesas. La banda C del radar (longitud de onda próxima a los 5,6 cm) provee muy buenos datos altitudinales de superficies rugosas y suelos desnudos, característicos del área bajo estudio, con vegetación baja y escasa y predominio de relieve llano⁴. De modo que la ganancia de resolución espacial con el segundo modelo no implicaba una mejora de sus resultados. Las cuencas fueron modeladas realizando un paneo horizontal en 360° y vertical en 180°. No se definió un límite máximo de visión sino que las cuencas fueron calculadas para toda el área de estudio señalada. Los limitantes de la visión como la cobertura vegetal y la transparencia atmosférica no constituyen en el presente, ni en el lapso cronológico tratado, un condicionante obstaculizador primordial de la visibilidad⁵. Para la interpretación de las cuencas visuales resultantes del MDT consideré el umbral de visibilidad humana de 4 km desde cada punto, lo que se desprendió del alcance visual comprobado en el terreno (desde PC3c) y coherente con el señalado por otros análisis de visibilidad (García Sanjuán 2006).

A la metodología mencionada sumaremos los análisis de carbono 14 -el convencional

realizado en el LATYR (La Plata) y el AMS en el NSF Arizona AMS Facility (EEUU)-realizados sobre materiales recuperados en las excavaciones en diferentes estructuras arquitectónicas del sitio PC3c.

LA FORMA DEL ESPACIO

Si bien la localidad Peñas Coloradas (PC) presenta cuatro pequeños cerros, sólo dos de ellos (PC2 y PC3) poseen un relieve con una posibilidad de acceso a la cima y una cumbre plana horizontal que permita la construcción de estructuras en su cima. Mientras que PC3 permite el ascenso hacia la cima sólo en el sector este, único sin pendiente abrupta, PC2 admite un acceso a la cumbre por el noreste y sureste. La superficie de la primera es de aproximadamente 6400 m² mientras que la segunda la duplica. PC3 presenta una altura superior a la de PC2, lo que influye directamente en la amplitud de la observación del paisaje, permitiendo una menor obstrucción visual en la primera. Considerando las diferencias en las características formales de ambas peñas, éstas pudieron ser un condicionante para la selección del lugar del emplazamiento⁶ de la instalación denominada PC3c, vinculado con una voluntad de restringir el acceso a la cumbre, visibilizar el entorno desde la cima como también la cima misma dada su acotada superficie.

La cumbre de PC3 presenta 20 estructuras en la agrupación del centro oeste de la cumbre y entre 2 a 4 estructuras -denominadas “en corte”- hacia el filo sureste. Las modalidades arquitectónicas de la agrupación central han sido definidas como falsa bóveda sobre superficie, cámaras subterráneas o estructuras en pozo, estructuras de pirca de dimensiones mayores y hondonadas. Además, se detectaron 3 morteros elaborados sobre la roca del basamento de los cuales diez se ubican próximos al quiebre de pendiente hacia el norte y oeste de la peña. Por otro lado, se determinó una muralla periférica construida con pirca de ignimbritas que se observa sólo en tramos

debido a la reutilización de sus piedras en los corrales actuales (según el relato del propietario); su ubicación en el borde este y sureste de la cima coincide con el sector de ascenso a la cumbre. La altura de la peña es de 12 m en su borde sur y aumenta 2,5 m hacia el noreste configurando una pequeña lomada dentro del relieve predominantemente llano de la cima. El grueso de las estructuras se halla entre dos curvas de nivel (trazadas cada 0,5 m) bajo dicha lomada, hacia el centro-oeste de la cumbre (FIGURA 2).

Debo mencionar también ciertos rasgos construidos o ítems del paisaje próximo al sitio que permitieron vislumbrar ciertas actividades que pudieron asociarse a las prácticas presentes en la cumbre son: 1) los “corrales indígenas” señalados por Weiser (viajero de la expedición Muñiz Barreto en 1923) en su croquis representado en la FIGURA 3, en donde hoy hallamos nuevas estructuras de corral con cultivos de alfalfa⁷; 2) Un antiguo canal reactivado en parte por el propietario, cuyo trazado sería paralelo hacia el sur de una línea imaginaria que atravesaría las cuatro peñas. El tramo sin reactivación se ubica frente a PC3 y PC4, culminando en una explanada, supusimos que pudo servir para acercar el agua del río y para la “crianza de vega” en la localidad para aportar pasturas para recuas, supuesto que se articularía con los mencionados corrales. Supusimos la contemporaneidad entre el canal y las ocupaciones de PC3c para acercar el acceso de agua acercándola al sector de acceso a PC3c (Cohen *et al.* 2010); 3) La presencia de bloques con morterales –algunos muy próximos al canal- y gran cantidad de palas y azadas líticas.

SOBRE LAS PRÁCTICAS Y CRONOLOGÍAS ASOCIADAS

Las excavaciones abrieron totalmente o la mitad de diez estructuras de la cumbre, los contextos materiales recuperados junto a análisis físico-químicos de sedimentos y las características constructivas permitieron

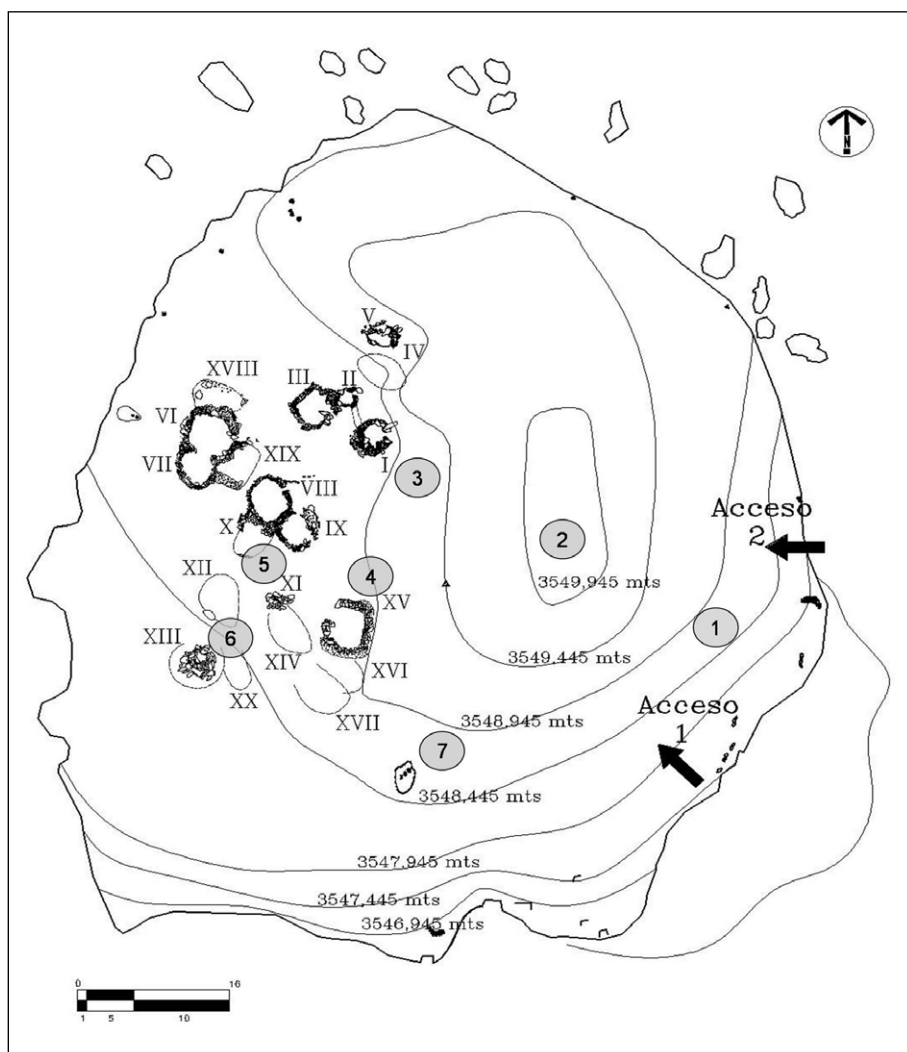


FIGURA 2 • PLANO DE PC3C CON CURVAS DE NIVEL TRAZADAS CADA 0,5 M, ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS ENUMERADAS CON NÚMEROS ROMANOS. LAS FIGURAS SUBCIRCULARES PUNTEADAS REPRESENTAN ESTRUCTURAS DE HONDONADAS. LOS PUNTOS SON LOS MORTEROS, UN TOTAL DE 13, LAS PIEDRAS REPRESENTADAS EN EL BORDE ESTE Y SUR DE CIMA SON TRAMOS DE MURALLA PERIFÉRICA. LOS NÚMEROS ARÁBIGOS INCLUIDOS EN UN CÍRCULO SON LAS POSTAS PARA EL ANÁLISIS DE VISIBILIZACIÓN, LAS FLECHAS NUMERADAS COMO 1 Y 2 HACIA EL ESTE MARCAN PUNTOS DE ACCESO

asociar determinadas prácticas a ciertas modalidades arquitectónicas. Las estructuras de pirca y hondonadas se asociaron a actividades residenciales de preparación, consumo y descarte de alimentos y artefactos (Cohen 2010). Por ejemplo, en una estructura de pirca de dimensiones mayores (estruct.VIII) pudieron interpretarse los alimentos cocinados en las ollas gracias a la identificación de almidones conservados, en un caso se determinó *Phaseolus vulgaris* variedad *Vulgaris* L. o “poroto común”, variedad cultivada, junto

a almidones de *Solanum tuberosum* L. “papa”, en la misma pieza⁸. Las estructuras de falsa bóveda superficial y cámaras subterráneas se asociaron a prácticas de depósito que abarcaron desde materias primas (vellones, cordeles, minerales); herramientas (agujas, torteros, artefactos líticos, piezas cerámicas, bolsas de tejidos vegetales, entre otros); alimentos (partes animales, endocarpos de *Prosopis nigra*, *alba* y *sp.*) y objetos que pudieron formar parte de ofrendas y/o ajueres funerarios (torteros, vincha de cestería, paque-

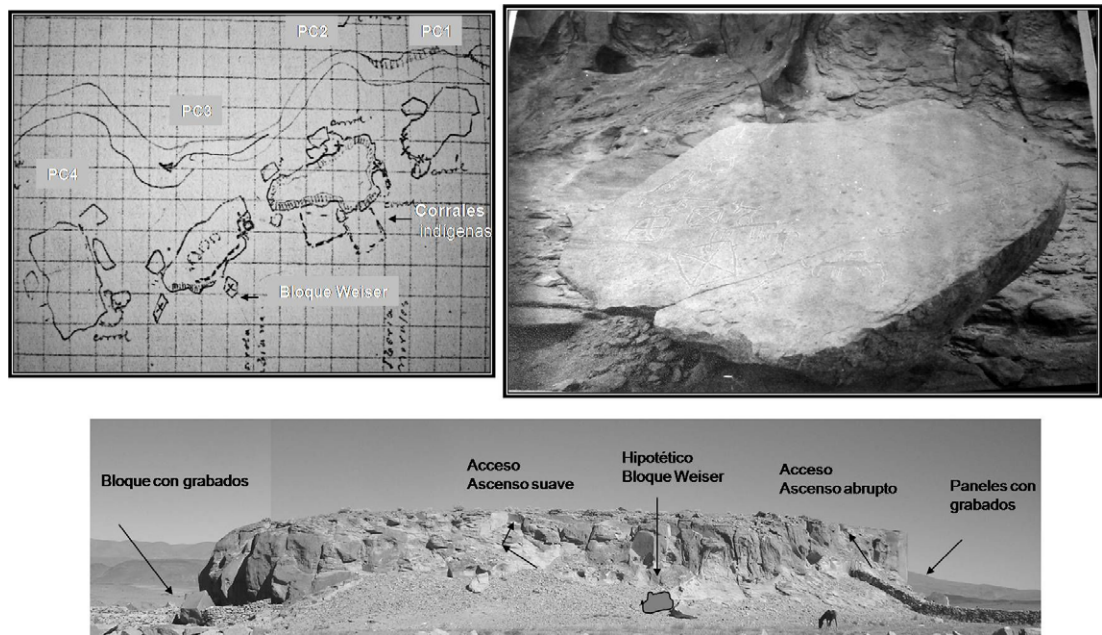


FIGURA 3 • EXTRACTO DEL CROQUIS DE WEISER (1923) DE SU LIBRETA DE CAMPO DONDE SE REPRESENTA UN BLOQUE AL PIE DE LA PENDIENTE DE LA PEÑA COLORADA 3, SEÑALADO COMO BLOQUE WEISER, LAS PEÑAS ROTULADAS COMO PC1 A 4 Y LOS CORRALES INDÍGENAS. FOTOGRAFÍA TOMADA POR EL VIAJERO REGISTRADA COMO FOTO N° 578 "PETROGLIFO CERCA DEL PUESTO DE LA DOÑA B. FABIANA" EN EL ARCHIVO DE LA COLECCIÓN FOTOGRÁFICA DEL MUSEO DE LA PLATA.

tes y atados rituales) (Cohen 2010; Cohen y Martínez 2012; Martínez 2012). Dichas estructuras remiten a contextos de depósito pero con un marcado carácter religioso, incluso asociados a rituales de muerte. Si bien no se hallaron restos óseos humanos, su ausencia no constituye un obstáculo para proponer su presencia (física o simbólica) debido a la práctica del traslado de difuntos ya mencionada. Postulo su asociación con los difuntos a partir de varios indicadores. En primer lugar, una mayor dedicación relativa en el modo constructivo (selección de piedras de muro, pisos nivelados, con abundante material arcilloso, escalones, entre otros), a esto se suma la semejanza arquitectónica con otras estructuras que sí presentaron restos óseos humanos como las cámaras en ANS (Ambrosetti 1904, Olivera y Vigliani 2000-2002) o falsas bóvedas de piedra subterráneas para el área próxima de Tebenquiche (Weiser 1923). Además, abre la posibilidad de esta asociación el hallazgo de artrópodos indicadores de carne en descomposición en

las falsas bóvedas y cámaras subterráneas, como pupas de *calliphoridae* (mosca verde) y *tenebrionidae* (escarabajos) (Ortiz 2011), el tipo de evidencias materiales asociadas (tortero, indicios de pintura roja en los muros y la presencia de la mayor proporción de materiales alóctonos recuperados en el sitio).

La determinación de estas prácticas me permite sostener que la cumbre era un escenario en donde se establecía la convivencia entre las personas y sus ancestros, aseveración posible al comprobar la contemporaneidad entre las modalidades arquitectónicas asociadas a unos y otros. El primer bloque temporal muestra un posible vínculo temporal entre las prácticas asociadas a las estructuras I, III, VIII y X entre 810-1290 cal DC ($p=95,4\%$); el segundo lapso, corresponde a la estructura de falsa bóveda II entre 1450-1620 cal DC ($p=95,4\%$) (calibradas a 2 sigma con el programa Oxcall v.4.0.5, Bronk Ramsey (2007). De modo que al menos para el primer momento, es posible asignar relativa contemporaneidad entre es-

estructuras propuestas como funerarias y/o depósitos: falsa bóveda I con estructuras de pirca III, VIII y hondonada X propuestas para prácticas residenciales. Otra observación que se desprende es el hiato entre ambos bloques que de no tratarse de un sesgo de muestreo tendría correspondencia con el fenómeno de imposición iconográfica ya mencionado en donde ciertos grupos pudieron imponer sus “marcas de poder” entre 1300 y 1600 DC (Martel y Aschero 2007). ¿Acaso entre 1290 y 1450 la desocupación de la cumbre fue consecuencia de un conflicto social? Esta desocupación, sin embargo, no tuvo correlación con un abandono en sitios de Las Pitas por ejemplo la E4 del sitio PP9-III, presentaba ocupaciones de corral y residenciales y el vecino sitio de PH2 –en la misma localidad- con contextos rituales (Cohen 2005 y Somonte y Cohen 2006, López Campeny *et al.* 2005) (TABLA 1).

Cabe hacer mención sobre el material cerámico, pues si bien una parte presenta recursos estilísticos (formas, colores y diseños) que permitirían afiliarla a los valles del sur –como en tortero de estilo “Belén”- ésta se combina con técnicas propias y materias primas locales. Esto se extiende para el material de PP3 (Puente 2013). Por otra parte, en cuanto al hallazgo en las excavaciones de materiales no originarios de la microrregión remiten a un vínculo con redes de circulación a distancia, de las que de alguna manera participó el sitio PC3c. Es el caso de dos fragmentos de Atacamita $\text{Cu}^{2+}\text{Cl}(\text{OH})^{10}$ hallados en las dos falsas bóvedas I y II respectivamente, mineral cuya fuente más cercana se halla en la actual III Región de Atacama, Chile, a 197 km en línea recta hacia el SO desde ANS. Otros indicadores de relaciones a distancia lo constituyen las evidencias de alimentos como porotos mencionados más arriba y endocarpos de Algarrobo, ambos originarios de topografías más bajas. También se recuperaron obsidias de Ona y Cueros de Purulla procedentes de distancias entre los 30 y 80 km de distancia (Escola *et al.* 2012) y una aguja de espina de cardón (cactácea de valles).

VISIBILIZACIÓN

UNA MIRADA HACIA EL ENTORNO DE LAS CUATRO PEÑAS

Las cuatro Peñas Coloradas presentan una alta concentración de representaciones plásticas que datan desde *ca.* 1000/1200 años AC (Aschero 1999) con una continuidad que incluye *graffitis* actuales, cualidad que las hizo conocidas como las *Peñas Pintadas* como lo apuntó el expedicionario Weiser en 1923. El mismo realizó un croquis en su diario de campo y fotografió los grabados de la localidad, registro inédito que hallé en el archivo fotográfico y documental de la División Arqueología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. A partir de estos datos pude dar cuenta de la ubicación de un bloque en el talud este por el que se accede a la cima de PC3, con grabados de motivos de suris, camélidos esquemáticos, máscaras, burros o caballos en posición de pastar, cuadrados con una X en el interior y antropomorfos correspondiendo a una variada cronología. Sin este registro su conocimiento no hubiera sido posible debido a la ausencia actual del mismo, probablemente a causa de su empleo para obtener rocas para las pircas de los corrales en uso, de este lugar (FIGURA 3). El bloque, por su posición marcaba el sector de acceso a la cima; la superficie con grabados enfrentaba al este, sector del paso actual desde el pueblo a las quebradas altas, de modo que podía ser observado por los sujetos que circulaban en la cuenca. Las representaciones plásticas de las cuatro peñas presentan una temática predominantemente pastoril aunque también presentan, segregados, motivos de caravanas de llamas como parte de las prácticas caravaneras desarrolladas en la localidad (Martel y Aschero 2007). Las Peñas Coloradas formaban parte de un paisaje que ciertamente causaba un impacto visual debido a la alta concentración de manifestaciones plásticas con buena conservación en el tiempo. Su destacada manifestación espacial y permanencia temporal son cualidades que valen para definir una estrategia de monumentalización del paisaje según Criado Boado (1993) a lo que agre-

Estructura Sitio		Material	Procedencia	Código de laboratorio	Años C14	Fechaado calibrado a 2 sigma (95,4%)
V Cámara subterránea	Peñas Cloradas 3 cumbre	endocarpo algarrobo	Cuadrícula2, capa2	AA89401 M189V	128±32	1800-1960 cal DC
XI Cámara subterránea		Fragmento de cordel vegetal	Pozo	AA89400 207V	162±32	1720-1890 cal DC
XIII Falsa bóveda		Fragmento de cestería	sondeo 1, capa 1	AA89398 M46R	194±38	1720-1820 cal DC
II Falsa bóveda		Endocarpo de algarrobo	Cuadrícula 1, capa 2 (sobre piso)	AA89397	332±44	1450-1650 cal DC
¿Hiato ocupacional?						1290-1450 DC
X Hondonada		Carbón	Cuadrícula 3, capa 2 (fogón)	AA89399	808±42	1150-1290 cal DC
VIII Pirca de grandes dimensiones		Carbón	Cuadrícula 4-5, capa 2 (limpieza de fogón)	LP1930	850 ± 60	1030-1280 cal DC
I Falsa Bóveda		Carbón	Cuadrícula 4, capa 3 (sobre piso)	AA89392	896±30	1030-1220 cal DC
III Pirca de grandes dimensiones		Carbón	Cuadrícula 4, capa 3 (bajo lajas planas de piso)	AA89396	1095±48	810-1030 cal DC
E4	Punta de la Peña 9-III (PP9)	Carbón	Capa 5c Fogón de base residencial	UGA#9067	706 ±60 Cohen 2005; Somonte y Cohen 2006	1210-1400 cal DC
E2		Carbón	Limpieza de fogón de base residencial	UGA#9260	600± 50 López Campeny 2010	1290-1420 cal DC
E1	Piedra Horadada 2 (PH2)	Carbón	Capa 3 Monolito huanca	LP-1620	580±60 López Campeny <i>et al.</i> 2005	1290- 1440 cal DC
E1		Carbón	Capa 4 Monolito huanca	LP-1572	690± 60 López Campeny <i>et al.</i> 2005	1220-1410 cal DC

Tabla 1 • EDADES RADIOCARBÓNICAS Y CALIBRADAS A 2 SIGMA CON PROGRAMA PROGRAMA OXCAL V.4.0.5, BRONK RAMSEY (2007). EN LA INTERPRETACIÓN SE CONSIDERAN LAS EDADES CON MAYOR PORCENTAJE DENTRO DEL 95,4% DE CONFIANZA. TRES BLOQUES TEMPORALES SE DESPRENDEN AL AGRUPAR LOS FECHADOS CALIBRADOS CON 2 SIGMAS. EL PRIMER BLOQUE SE INICIA EN 810 DC Y FINALIZA EN 1290 DC, LUEGO DE UN HIATO SE PRESENTA OTRO BLOQUE TEMPORAL (SÓLO PARA LA ESTRUCTURA II) QUE SE INICIA EN 1450 Y FINALIZA EN 1620 DC, FINALMENTE EL TERCER BLOQUE DE 1720 A MEDIADOS DEL SIGLO XX. SE OBSERVA QUE LAS ESTRUCTURAS I, VIII Y X PRESENTAN MAYOR POSIBILIDAD DE UN USO SINCRÓNICO. SE PRESENTAN TAMBIÉN LOS FECHADOS DE SITIOS DE PUNTA DE LA PEÑA, PUNTUALMENTE AQUELLOS QUE CAEN EN EL RANGO CRONOLÓGICO DEL HIATO CON EL FIN DE MOSTRAR QUE HUBO OCUPACIONES EN SITIOS VECINOS, EN ESE MOMENTO.

go, la representación de las memorias. En este caso la concepción de monumento se vincula más que con la envergadura de los grabados y/o las peñas que los contienen, con su capacidad de representar memorias y la condición de lugar convocante (Jelin *et al.* 2003). La recurrencia de *memorias en piedra* (según Curtoni y Chaparro 2008) durante milenios mediante las representaciones de iconografías propias de la cosmovisión de los pastores muestra el carácter convocante de este lugar. De acuerdo al grado de proximidad a las peñas, los grabados se tornaban en visibles o invisibles, éstas marcaban la presencia de las representaciones pero también las opacaban lo que dependía de la distancia y del conocimiento de su existencia por parte del observador. Esta naturaleza dual coincide con la definición de monumento ambiguo según Criado Boado (1993).

La característica de paisaje convocante se refuerza también mediante la detección de posibles rasgos constructivos en el paisaje, los cuales si bien no impactaban visualmente, sí debieron mostrar la riqueza en recursos e infraestructura productiva del lugar para quienes circulaban en el área. El antiguo canal actualmente reactivado y las estructuras de posible “corral” que Weiser (1923) fotografió y dibujó en la libreta pudieron permitir y estimular el acercamiento de caravaneros de quienes quedó el registro plástico en los paneles de las peñas y en particular de PC3.

UNA MIRADA HACIA LA CUMBRE

El método aplicado en el campo para determinar la visibilización desde la planicie baja sureste hacia el sitio de la cumbre arrojó los resultados que detallo a continuación. En el acceso a la cima (punto 1 en el plano) la operadora fotografiada se hizo visible; sobre lomada natural de la cumbre (punto 2) también se visualizaba; hacia el oeste de la lomada (punto 3) la visualización era de mínima a invisible si se conservaba la muralla periférica; en adyacencia al muro norte de la estructura XV -la más cercana al sector de acceso de la cima- (punto 4) su visualización era escasa a

directamente nula con la muralla intacta; hacia el centro del conjunto arquitectónico, no se visualizaba a la operadora (punto 5); hacia el acceso de la estructura XIII (punto 6) se visualizaba la operadora quedando dudas sobre su visibilización con la presencia de la muralla; hacia el borde sureste de la peña, próximo a las estructuras en corte (punto 7) la operadora era óptimamente visualizada.

La ubicación de las estructuras de la cumbre en un área relativamente más baja (en el centro-oeste) y la construcción de una muralla periférica en el sector de acceso este-sureste derivaron en que tanto las estructuras como las personas que se movían en el sector con mayor densidad arquitectónica respondieran a una estrategia de visibilización de ocultamiento hacia miradas provenientes del sureste. La ubicación de la muralla hacia el este-sureste de la cima y la posición de la lomada hacia el borde noreste de la misma, permitieron una composición espacial que posibilitaba el ocultamiento de gran parte del espacio construido. Recordemos además que la muralla restringía el acceso a la cima.

La estrategia de visibilización del bloque Weiser al pie este de la peña era afín con el paisaje monumentalizado de las cuatro peñas con gran concentración pictórica. Ambas estrategias, ocultamiento del sitio de la cima y exhibición/monumentalización del bloque Weiser, iban dirigidas hacia el este y sureste, sector de paso frecuente de los sujetos que atravesaban la cuenca del río Las Pitas (entre quebradas altas y fondo de cuenca).

VISIBILIDAD

El análisis de las superficies calculadas para las cuencas visuales obtenidas mediante GIS me permitió definir un orden de prominencia de visibilidad entre los sitios comparados. El primer orden lo tiene EC con 211 km², luego sigue PC3c con 205,8 km², LA con 187,7 km², finalmente PP3 con 134,7 km² (FIGURAS 4, 5, 6 y 7). Es notable la diferencia entre la cuenca

visual obtenida desde PP3 y las de EC, LA y PC3 y no así entre las de estos tres últimos. Es interesante que PC3c obtuviera una cobertura visual en superficie semejante a la de los sitios que presentan alta concentración poblacional densidad y complejidad constructiva. Destaco también la intervisibilidad entre los sitios, siendo EC y PC3c en donde se logra la mejor visibilidad hacia las sendas que comunican a los cuatro sitios. La mirada hacia las quebradas de altura del río Las Pitas sólo se logra desde EC y PC3c, con mayor claridad desde el último debido a su posición intermedia. Sólo PC3c muestra un acceso visual más continuo aguas arriba del Punilla, que no se logra desde EC ni LA. Una detenida lectura de los gráficos de las FIGURAS 4, 5, 6 y 7 permiten observar la diferencia entre los sectores visualizados desde los distintos sitios como también las áreas en donde se enfatiza la mirada. En este sentido, en LA y EC se observa un control predominante sobre la desembocadura del Punilla (sector agrícola y pastoril) abarcando las lagunas de ANS, también la vega del arroyo Los

Colorados. En PC3c donde la mirada está puesta predominantemente en corredores, en quebradas conducen hacia otros sectores altitudinales, cauce medio del Punilla, Miriguaca y de Las Pitas. Si bien los sitios El Coyparcito y La Alumbreira poseen amplias cuencas visuales, éstas no demuestran la diversidad de sectores que son visualizados desde PC3c. Es esta característica de visibilidad distribuida o fragmentada, la que permite presentar al sitio PC3c como un punto de control visual de las vías de circulación que comunican hacia el este por Las Pitas y Miriguaca, sectores conectores entre ambos ríos y hacia el norte, por el Punilla y además, los sectores productivos próximos a PC (canal y corrales).

PEÑAS COLORADAS, UN LUGAR DE PODER

Para responder si la configuración socioespacial del poder pudo conformarse de una manera diferente a la de su polarización, en

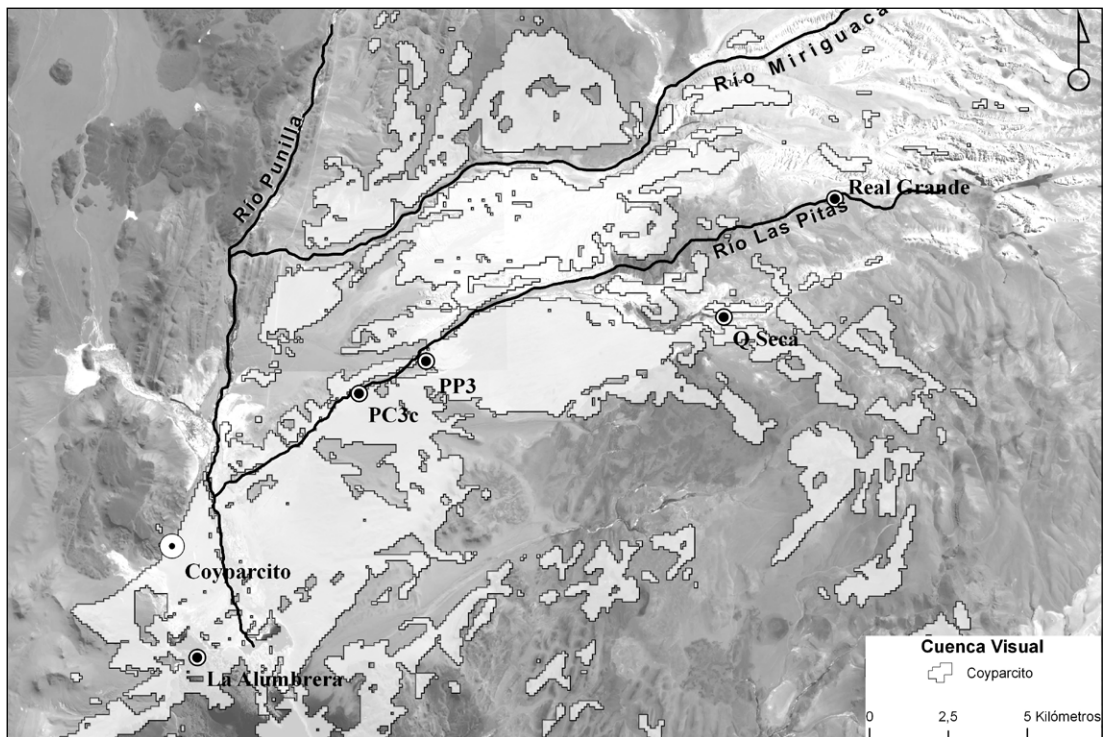


FIGURA 4 • CUENCA VISUAL DESDE EL COYPACITO (EC) MARCADA CON COLORACIÓN CLARA.

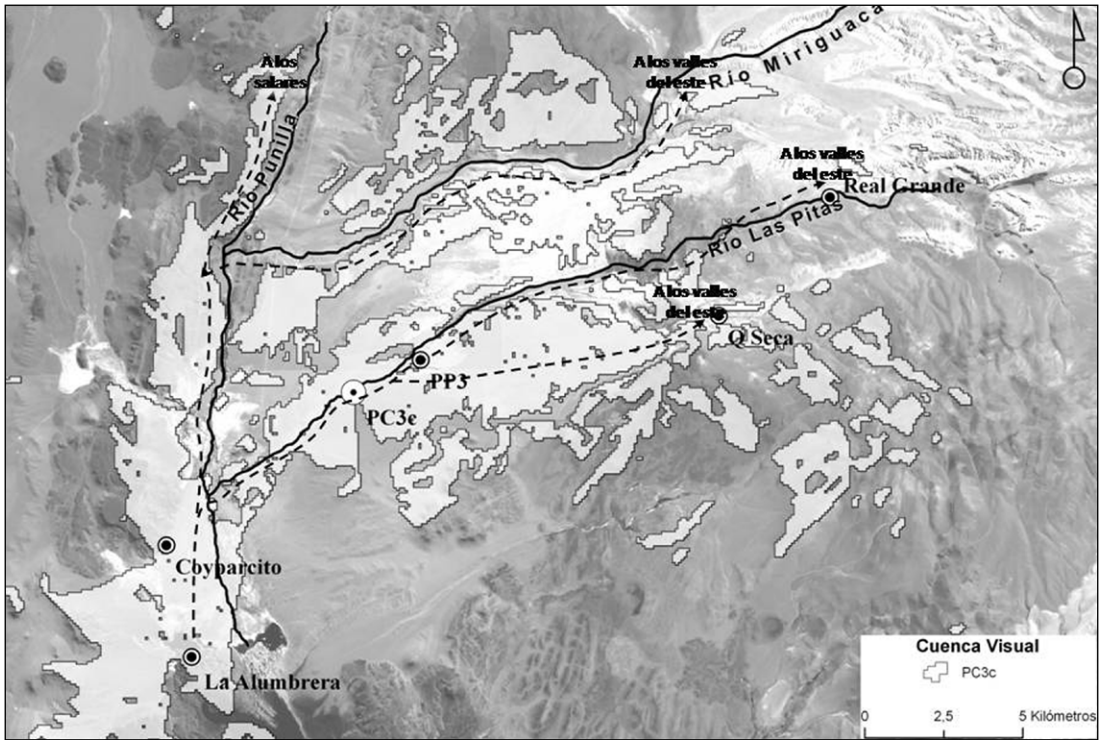


FIGURA 5 • CUENCA VISUAL DESDE PEÑAS COLORADAS 3 CUMBRE (PC3c) MARCADA CON COLORACIÓN CLARA. SE MARCARON LOS SECTORES CORRESPONDIENTES A LAS VÍAS DE CIRCULACIÓN VISUALIZADAS DESDE ESTE SITIO.

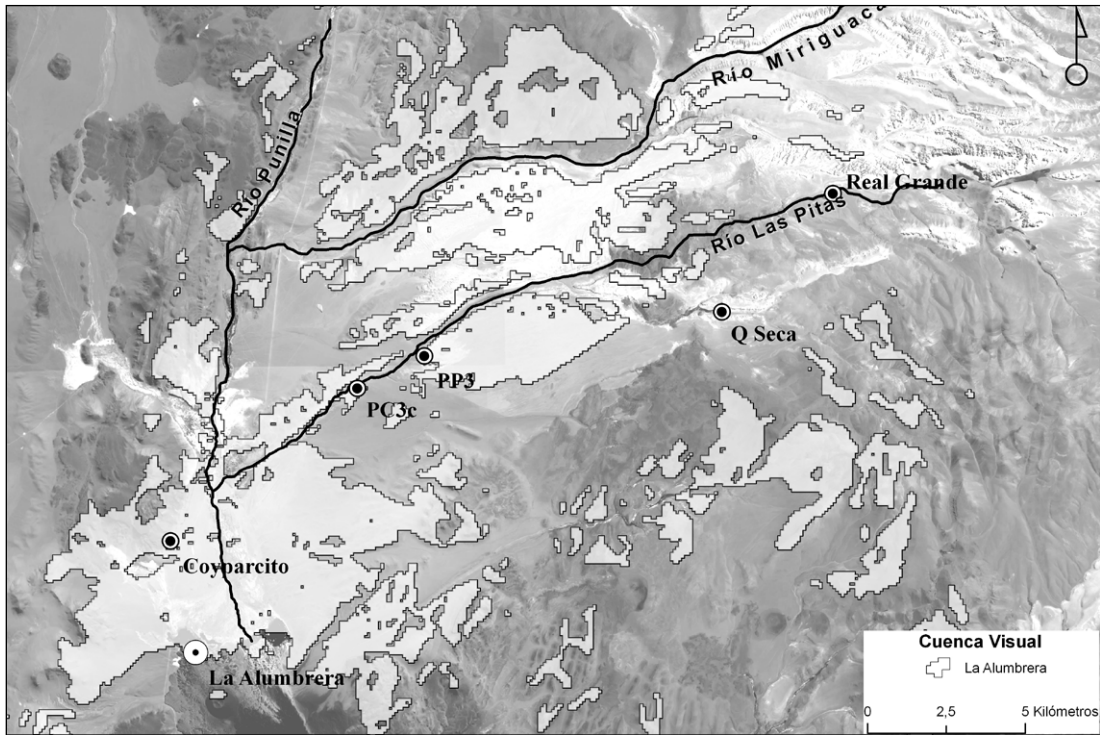


FIGURA 6 • CUENCA VISUAL DESDE LA ALUMBRERA (LA) MARCADA CON COLORACIÓN CLARA.

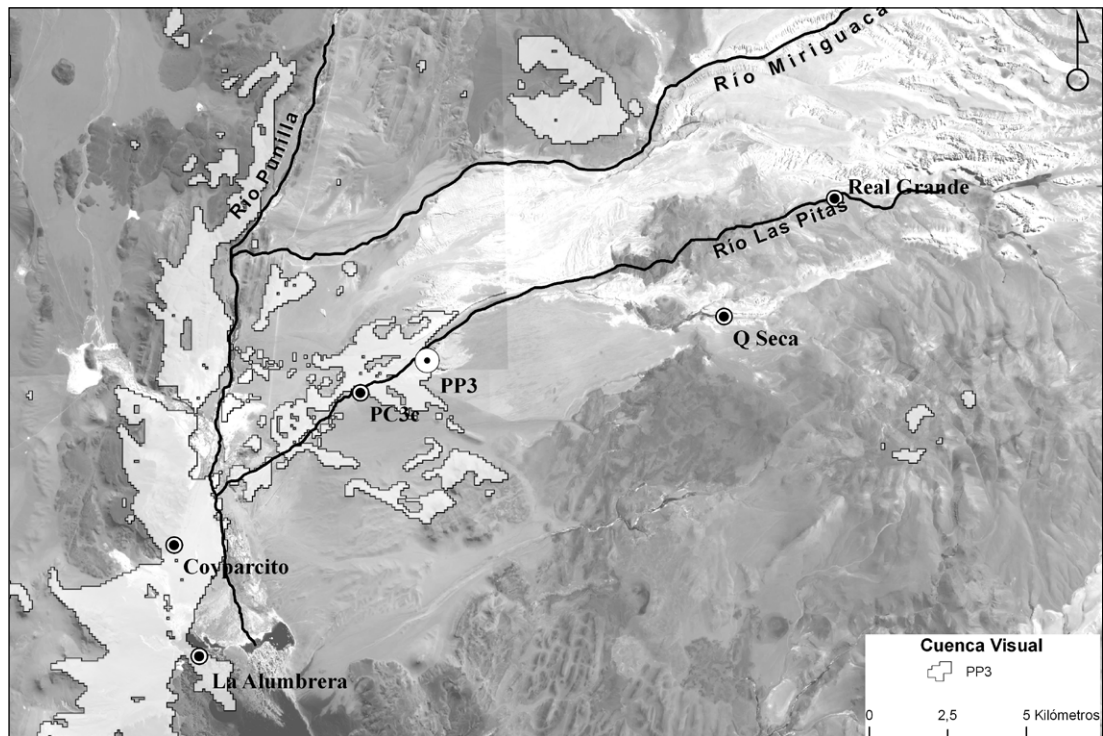


FIGURA 7 • CUENCA VISUAL DESDE LA PAMPA ALTA DE PUNTA DE LA PEÑA 3B (PP3) MARCADA CON COLORACIÓN CLARA.

la sociedad que habitó la cuenca de ANS durante la primera mitad del segundo milenio, retomo para su discusión los resultados de los análisis sobre las formas del espacio y las relaciones visuales de las que participó PC3c apoyados con las dataciones y contextos recuperados.

Las manifestaciones plásticas recurrentes durante más de dos milenios en las cuatro peñas de la localidad, resultaron en una alta concentración pictórica que permite visualizar un paisaje monumentalizado y convocante de quienes representaron sus memorias en la piedra. Conformaban elementos que aportaban a la cualidad de convocante a este lugar: la capacidad de recursos de este lugar (pasturas, agua permanente), su posición intermedia entre las vías de circulación que conectan diferentes sectores de la cuenca, las estructuras arquitectónicas en la base de las peñas (dibujadas por Weiser como corrales) y el canal que acercaba el agua del río al pie de las peñas. Interpreto al atributo de monumentalizado y

convocante de este paisaje como un coadyuvante para la participación de las redes de intercambio de la localidad, particularmente del sitio PC3c, en donde recuperamos materiales alóctonos como Atacamita, endocarpo de algarrobo, porotos, obsidianas, espinas de cardón, entre otros ítems.

Las características del relieve permitieron determinar que en la selección de la Peña Colorada 3 primó una estética estratégica: espacio alto, de acceso restringido y de reducida superficie lo cual optimizó el control del acceso. En la cima de PC3, la composición espacial establecida por las posiciones de elementos construidos (agrupación centro oeste de estructuras, muralla periférica) y naturales (lomada, sector de acceso) muestran una estrategia de visibilización de ocultamiento orientada hacia potenciales miradas realizadas desde el este, sureste y noreste, sector atravesado por las vías de circulación que conectaron quebradas altas con fondo de cuenca y hacia los valles calchaquíes.

Un paisaje marcado por las manifestaciones plásticas era el escogido para una instalación oculta que dominaba la visibilidad de diversos sectores distribuidos en la microrregión. La cuenca visual de PC3c mostró una jerarquía visual que casi equiparaba a la de la fortaleza inka El Coyparcito, y superó en superficie a la cuenca visual La Alumbreira y claramente a la de otro sitio parcialmente contemporáneo en Las Pitas, Punta de la Peña 3. La cualidad primordial de la visibilidad desde PC3c, más que su cobertura, la constituyó la cantidad de sectores diferenciales que podía visualizar, sobre todo las áreas de corredor o conectoras entre diferentes quebradas y topografías (conduciendo hacia el norte del Punilla, hacia el este por Las Pitas y Miriguaca y entre sectores conectores entre ambos ríos). Siguiendo los gráficos con SIG, la intervisibilidad entre los cuatro sitios era posible; sin embargo en el terreno la posición intermedia relativa de PC3c permitió la mayor claridad para visibilizar a los otros tres puntos y los espacios que los interconectan. Esto valió para considerar al sitio de la cumbre como un punto de control visual del paisaje, cuyo efecto social será algo que terminaremos de dibujar en los próximos párrafos.

Las proposiciones anteriores muestran una contradicción de lógicas espaciales y perceptivas dada por la siguiente fórmula: un lugar oculto en un paisaje monumentalizado. Acentuaba tal contradicción la presencia de una marca -el bloque Weiser- que visibilizaba el acceso a un lugar oculto en la cima, desde donde se obtenía un excelente dominio visual. Se tornaba esta cima en un lugar cuyas propiedades visuales lo jerarquizaban y transformaban en un espacio que denotaba su presencia pero que resguardaba las prácticas y materialidades que albergaba en lo alto, a su vez, tenía acceso visual hacia la dinámica de vida de su entorno. El quiebre de la reciprocidad de la mirada o el “ver sin ser visto” debió tener efectos sociales que adquirió diferentes sentidos según se piense a los habitantes de la cima: personas o sus difuntos, tal como desarrollo en párrafo que sigue.

La cima pudo comenzar a ser habitada dos siglos antes del segundo milenio y tal como revelaron los contextos de excavación, las prácticas residenciales articularon ámbitos de personas y difuntos en un mismo escenario. Considerando a ambos habitantes interactuando en la cima, interpreto a la visibilidad desde la misma como fuente de poderes constitucionalmente diferentes pero que pudieron complementarse: poder para (agencia) y poder sobre. Teniendo en cuenta la presencia de las estructuras que representaban a los ancestros y que pudieron o no alojarlos -falsas bóvedas y quizá las cámaras subterráneas- a modo de “sepulcros abiertos” (*sensu* Isbell 1997). De este modo, la visibilidad desde la cima era fuente de un “poder para”; es decir una capacidad transformativa con un efecto social que suponía protección territorial infundida por estos ancestros para los habitantes dadores de los mismos quienes sabían sobre su presencia allí y que habrían habitado las proximidades (PC u otros espacios de las Pitas). Considerando a los habitantes vivos de la cima, la visibilidad podía tornarse en “poder sobre”, esto podía significar: a) un control sobre el acceso a la cima; b) el control visual sobre acceso y dinámica de los espacios productivos en el entorno próximo a las Peñas Coloradas (pasturas, corrales, canal y posibles espacios cultivados asociados, aunque no queda clara su contemporaneidad); finalmente c) control de la información sobre los bienes que circulaban y sobre cómo lo hacían, mediante la anticipación visual hacia las posibles partidas de gente y/o animales desde fondo de cuenca, sendas del este (por el río Las Pitas y el Miriguaca) y hacia el recorrido conector entre quebrada de Miriguaca y Las Pitas, todo lo cual ampliaba la oportunidad para la participación de los intercambios y la generación interacción social en las Peñas Coloradas. Ventaja gozada no sólo para quienes se hallaban en la cima sino que posiblemente también para los colectivos sociales a los que éstos pertenecían (¿o representaban?).

Considerando las nuevas formas de emplazamiento en sectores altos y las cuencas

visuales obtenidas desde los mismos, es posible plantear que el acceso a la amplia visibilidad del entorno fuera un recurso social valorado por las sociedades de ese momento. La preeminencia visual de sitios distantes ubicados en el fondo de cuenca y en sectores intermedios de las Pitas, muestra un acceso distribuido de la visibilidad. Estos puntos con amplitud visual poseían además otros capitales sociales como la riqueza productiva, y en el caso de PC3c, importancia ritual implicando a los difuntos (ancestros de la comunidad) con sus consiguientes efectos sociales. Los resultados obtenidos de los análisis visuales, contextos asociados y su relación con la información con la que contamos para los sitios próximos a PC3c, sobre las Pitas, me permiten proponer una configuración de la organización sociopolítica para la microrregión durante la primera mitad del segundo milenio, en donde los accesos a los recursos de valoración social se hallaban distribuidos heterogéneamente en el cuerpo social de diferentes sectores de ANS, es decir un modo descentralizado de poder sociopolítico (Cohen 2010, Cohen 2011). Esta forma de organización puede refinarse aún más si consideramos la posibilidad de un hiato ocupacional en el sitio, tema que desarrollo más adelante.

Bajo el supuesto de que los ancestros y habitantes de la cumbre de PC3 tuvieron estrechos vínculos con las familias locales que durante siglos habitaron recurrentemente la cuenca media-inferior de las Pitas, puede interpretarse a la amplia visibilidad desde la cumbre como una protección brindada por los ancestros alojados allí. Así, la cumbre se constituía como un lugar que infundía garantías sociales para los habitantes del entorno próximo (suponemos en PC y más allá, en Las Pitas). Considerando que: a) las peñas fueron depositarias de memorias de los habitantes que recurrentemente dejaron marcas a lo largo de siglos; b) la selección de la cumbre de PC3 tuvo relación con sus cualidades estratégicas las que posibilitaban el control de la información de lo que circula, y el acceso

hacia las prácticas y materialidades instaladas en la cima (difuntos, rituales y/o depósitos); c) los materiales alóctonos hallados en PC3c también han sido recuperados en excavaciones de sitios próximos como PP9-III y PP4, entre otros¹¹; puedo proponer que la modalidad distribuida del poder en todo el cuerpo social pudo adquirir una forma corporativa del poder sociopolítico. Desde esta lógica, PC3c pudo adquirir el rol de captador de bienes e información la que pudo ser socializada en la comunidad local. De esta manera la autonomía productiva y reproductiva de las unidades familiares que habitaban tradicionalmente la quebrada, se hallaban representadas localmente, posiblemente imbricada en un engranaje de organización sociopolítica mayor de toda la microrregión (Cohen 2010). En relación con esto es elocuente el hallazgo de cerámica de manufactura local, pero con estilos compartidos regionalmente. Desde esta lectura, para el Tardío-Inka, los ancestros considerados como objeto de culto para períodos previos (Aschero 2007), continuaban imperando en asuntos de la vida a nivel de cada comunidad local. Los mascariformes -ancestros- grabados en las Peñas Coloradas dejaron de representarse hacia el segundo milenio para subir a la cima, como cuerpos o mediante las estructuras que los representaban.

En cuanto al posible hiato ocupacional de la cima entre 1290 y 1450 DC, éste puede leerse en asociación con una serie de datos: la ejecución de la imposición iconográfica propuesta por Martel y Aschero (2007), la continuidad en la ocupación de las residencias y puestos en la vecina localidad de punta de la Peña y una subfase húmeda entre 1300 y 1400 DC planteada por Tchilinguirián y Olivera (2011). Acorde con las interpretaciones de Martel y Aschero (2007), pudo darse una tensión social entre *ca.* 1300-1600 DC con lo que tuvo sentido la implantación de las marcas de poder en un lugar dotado de poder corporativo... Siendo así ¿se trataba de una tensión entre los mismos habitantes de Las Pitas -dado que sitios vecinos continuaron ocupados- o con una elite situada en

el fondo de cuenca? Sin embargo, el dato de la mayor benevolencia climática me permite especular en otro sentido ¿acaso ésta influyó para disminuir un reclamo a los ancestros por su mediación sobre la producción y reproducción social? Por el momento quedan como cuestionamientos abiertos. La posterior ocupación de la cima se registró para el período Inka y con posteriores reocupaciones Coloniales y Republicanas. La ocupación Inka se vinculaba con las estructuras de los ancestros (una falsa bóveda), con contextos semejantes a la de una estructura contigua datada cuatro siglos atrás, ambas con presencia de Atacamita, indicios de pintura roja en muros y con semejante modalidad constructiva. Además la estructura posiblemente inka, se unía a la otra mediante un montículo tangencial a ambas. Suponiendo que el hiato se correspondiera a un momento de tensión en ANS, la ocupación Inka que armonizaba arquitectónicamente con la construcción previa... ¿Implicaba la instauración de cierta *pax* inka entre los habitantes de la localidad? O acaso ¿se vinculaba con la finalización de la subfase húmeda y la vuelta del reclamo de mediación de los ancestros?

A MODO DE CIERRE Y PARA SEGUIR EXPLORANDO

La polarización del poder en términos espaciales no fue tal pues varios sectores de la cuenca aportaron con accesos a recursos de valoración social, tal como vimos en Las Pitas. Las propiedades visuales como fuente de poder social ubicaron a los sectores espaciales que se tenían como periféricos por hallarse alejados de espacios de concentración residencial, como lugares con poder social, cuyos paisajes visuales tuvieron importantes efectos sociales en los planos económicos e ideológicos de la sociedad.

Esta investigación en Peñas Coloradas, articulada con sitios de las Pitas y del fondo de cuenca permitió argumentar para la primera mitad del segundo milenio, la posibilidad de perduración de las autonomías comunita-

rias yuxtapuestas, las cuales pudieron (¿post *ca.*1300 DC?) estar coordinadas dentro de redes socioespaciales mayores, con mayor o menor grado de centralización política, pero persistiendo en su especificidad. En las Pitas, por ejemplo, debemos considerar la perduración hasta tiempos posthispánicos de ciertas prácticas de espacialidad de larga duración dadas por la asociación entre residencias y corrales -como PP9-III, E4- y perduración en la participación de los intercambios interregionales (Cohen 2005). Este argumento nos permite poner en juego para ANS un proceso semejante al evidenciado para la Qda. de Humahuaca en donde se diera la coexistencia de un gobierno centralizado-jerarquizado con otro heterárquico descentralizado (Nielsen 2006). En el caso de ANS, parecen haber perdurado las autonomías de las unidades familiares en las decisiones productivas y reproductivas, lo que puede desprenderse de las investigaciones en las quebradas. En este marco PC3c pudo representar los intereses de las mismas, al menos hasta 1300 DC y quizá nuevamente luego de 1450. Esta yuxtaposición de pequeñas unidades en una escala organizativa mayor, coordinada probablemente en la Alumbreira no deja ver “poderes homogéneos” detentados por ciertas elites sino más bien -volviendo a nuestra cita de Foucault- *un archipiélago de poderes diferentes* con unidades familiares nucleares y extensas, de tradición pastoril coexistiendo con esas nuevas formas organizativas.

Finalmente debo mencionar que investigaciones radicadas en La Alumbreira (Salminci 2011) arrojan líneas interpretativas que pueden articularse perfectamente a la información generada desde sectores alejados. Supone la posible organización de linajes segmentarios para los habitantes del poblado. Todo esto nos lleva a confirmar la necesaria articulación y diálogo entre los resultados de las investigaciones en distintos sectores de una microrregión para enriquecer el conocimiento de un proceso sociohistórico repleto de especificidades que pueden imbricarse en un todo diverso.

AGRADECIMIENTOS

La investigación presentada se desprende de mi tesis doctoral, subsidiada con los proyectos PIP CONICET 112-200801-00285; F-423-UBACYT; FONCyT-PICT N° 38127; PIP-CONICET 6398; lograda también con una beca doctoral y posdoctoral CONICET. Agradezco a Dra. L. Quiroga y al Lic. C. Aschero por apoyar esta investigación y discutir este manuscrito. Asimismo, mi agradecimiento a los valiosos aportes de los evaluadores del artículo Dr. Salminci y Dra. Lanzelotti que ayudaron a mejorar la versión; la excelente disposición de la Lic. P. Villegas (del comité editor); a las lecturas y comentarios del Dr. Martel, Dras. Urquiza, López Campeny, Arql. Soledad Martínez y A. Elías. Aclaro no obstante todo ello, que es de mi responsabilidad el tratamiento de la problemática y las conclusiones abordadas. A quienes colaboraron en el relevamiento y excavación del sitio PC3c: L. Quiroga; A. Elías; G. Ortiz; E. Del Bel; S. M. L. López Campeny; S. Martínez, L. Chavez; S. V. Urquiza; M. A. Ruberto; Z. G. Flores Vera; P. Gómez Sanchez; J. Medina Chueca; S. Rodríguez Curletto; S. Quilodrán; A. Martel; A. Codomí. También a los especialistas que colaboraron en la investigación: Dras. A. Elías, L. Grana, G. Aguirre, V. Puente, S. Urquiza, Arql. S. Martínez, Arql. G. Ortiz y Dr. Abate. Mi gratitud para las familias Morales de Punta de la Peña y de Peñas Coloradas, por su hospitalidad e interés en mi trabajo. También una inmensa gratitud a Esteban, Joaco, Ignacio y Oli por el apoyo de siempre.

NOTAS

1. Esto llevó a que conformen parte del circuito turístico de la cuenca (Aschero *et al.* 2009).
2. Para su determinación se tuvo en cuenta, además de una arquitectura en pie, la potencial presencia de elementos visibles como el fuego, humo (alta visualización), colores de ropajes y concentración de animales y gente.
3. Si bien el segundo presenta mejor resolución espacial (celdas de 30 m) en contraposición de

la grilla de 90 m del SRMT, se decidió resignar la mayor resolución espacial por una mejor fiabilidad del primero, al generar un gráfico más acorde a la observación en el terreno.

4. Este modelo posee una precisión vertical global superior a los 9 m, en cambio el modelo ASTER GDEM, que se obtiene a partir de fotogrametría con imágenes satelitales Aster, posee una precisión vertical estimada –no garantizada– de 20 m pero presenta anomalías residuales debido al efecto de nubes y al “efecto borde” asociado a los límites de áreas con diferente cantidad de imágenes satelitales superpuestas.
5. Los estudios paleoambientales muestran hacia el 1000 DC la retracción de vegas por una mayor sequedad ambiental (Tchilinguirián y Olivera 2009) por lo que con el bajo nivel de humedad, la transparencia atmosférica pudo ser incluso superior al actual.
6. Aspectos meramente simbólicos, como los mitos, también pudieron intervenir en tal selección.
7. Recientemente detectamos en Peña Colorada 4, al menos 4 áreas que fueron usadas como corral.
8. Los microfósiles fueron analizados por la especialista M. Pigoni y la cerámica por V. Puente.
9. La identificación de restos botánicos fue realizada por G. Aguirre.
10. La identificación fue realizada con análisis DRX en el CETMIC.
11. Algunos de estos ítems son: endocarpo de algarrobo (Cohen 2005, 2010), obsidianas de Ona y Cuero de Purulla (Escola *et al.* 2011), Atacamita (Cohen 2005, 2010, López Campeny *et al.* 2007), espina de cardón (Cohen 2010, Rodríguez 2008), entre otros.

REFERENCIAS CITADAS

AMBROSETTI, J. B.

1904 Apuntes sobre la Arqueología de la Puna de Atacama. *Revista del Museo de la Plata* XII: 3-35

ASCHERO, C. A.

1988 De punta a punta: producción, mantenimiento y diseño de puntas de proyectil precerámicas de la Puna Argentina. En *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 219-229. Buenos Aires.

1999 El Arte Rupestre del desierto Puneño y el Noroeste Argentino. En *Arte Rupestre en*

- los Andes de Capricornio*, pp. 97-135. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- 2000 Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las Rocas. Arte Rupestre, Menhires y Piedras de Colores en Argentina*, editado por M. Podestá y M. De Hoyos, pp. 15-44. S.A.A. y A.A.I.N.A.P.L. Buenos Aires.
- 2006 De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna Meridional Argentina. En *Tramas en la Piedra: Producción y Usos del Arte Rupestre*, editado por D. Fiore y M. Podestá, pp. 103-140 World Archaeological Congress, Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL.
- 2007 Íconos, huancas y complejidad en la Puna sur argentina. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: La vivienda, la Comunidad y el Territorio*, Tomo II, editado por A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli, pp. 259-290. Brujas, Córdoba.
- ASCHERO, C. A., M. D. P. BABOT, M. L. COHEN, S. HOCSMAN, S. M. L. LÓPEZ CAMPENY, A. R. MARTEL, J. G. MARTÍNEZ, L. QUIROGA, A. S. ROMANO y S. V. URQUIZA
- 2009 Proyecto de circuito turístico-arqueológico Punta de la Peña- Peñas Coloradas (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). En *Crónicas sobre la Piedra. Arte Rupestre de Las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp. 33-46. Universidad de Tarapacá.
- COHEN, M. L.
- 2005 *Entre Guano y Arena. Ocupaciones Recurrentes: un Caso de Estudio en el Sitio Punta de la Peña 9-III, Antofagasta de la Sierra, Catamarca*. Tesis de grado en Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Ms.
- 2009 Perspectivas espaciales desde el sitio Peñas Coloradas 3 cumbre (PC3-c) Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En *Arqueometría. 1º Congreso Latinoamericano y 2º Nacional de Arqueometría*, vol II, pp. 477-488. Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) Buenos Aires.
- 2010 *Prácticas Sociales, Estrategias de Visibilidad y Construcción de la Cartografía Social durante el Lapso ca. 1000-1500 AD en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Perspectivas desde el Sitio Peñas Coloradas 3 Cumbre*. Tesis de doctorado en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- 2011 Otra Cartografía Social de Antofagasta (Tardío Inka) desde el análisis s del espacio del sitio PC3c. En *Cuadernos 39. Resúmenes de X Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Cs. Sociales*, pp. 87. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional Jujuy.
- COHEN, M. L., L. GRANA y N. MAIDANA
- 2010 ¿Antiguos canales? Determinación de canales de riego y bioindicadores. El caso de Peñas Coloradas Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, capítulo 27, Tomo IV, pp. 1.417-1.421. Mendoza.
- COHEN, M. L. y M. S. MARTÍNEZ
- 2012 Formas de Perdurar... Resguardando identidades. Interpretaciones en torno a prácticas religiosas en Antofagasta de la Sierra. En *Libro de Resúmenes de Jornadas de Estudios Andinos. Pensando la Multiplicidad y la Unicidad en los Andes*, editado por R. Sánchez Patzy, J. L. Cladera, M. Weinberg y P. Mercolli, pp. 151-152. Instituto Interdisciplinario Tilcara y Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- CRIADO BOADO, F.
- 1993 Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.
- CURTONI, R y M. G. CHAPARRO
- 2008 El Re-entierro Del Cacique José Gregorio Yancamil. Patrimonio, Política y Memoria de Piedra en la Pampa Argentina. *Revista de Antropología* 19: 9-36.
- ESCOLA, P., A. ELÍAS Y M. L. COHEN
- 2012 Procedencia de obsidianas en el Tardío-Inka de Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina): ¿fondo de cuenca versus sectores intermedios? *Chungara, número especial Actas del 3º Congreso Latinoamericano de Arqueometría*, en evaluación.

FOUCAULT, M.

1999 Las mallas del poder. En *Estética, Ética y Hermenéutica*, pp 235-254. Paidós, Barcelona.

GARCÍA SANJUÁN, L., S. METCALFE-WOOD, T. RIVERA JIMÉNEZ y D. W. WHEATLEY

2006 Análisis de pautas de visibilidad en la distribución de monumentos megalíticos de Sierra Morena Occidental. En *La Aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*, editado por I. Grau Mira, pp. 181-200. Publicación Universidad de Alicante.

GIL GARCÍA, F. M.

2002 Donde los muertos no mueren. Culto a los antepasados y reproducción social en el mundo andino. Una discusión orientada a los manejos del tiempo y el espacio. *Anales del Museo de América* 10: 59-83.

GOSDEN, C.

2001 Making Sense: archaeology and aesthetics. *World Archaeology* 33(2): 163-167.

2005 What Do Objects Want? *Journal of Archaeological Method and Theory* 12 (3): 193-211.

ISBELL, W.

1997 *Mummies and Mortuary Monuments: A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*. The University of Texas Press, Austin.

JELIN, E. y V. LANGLAND (editoras)

2003 Introducción: Las Marcas territoriales como nexo ente pasado y presente. En *Monumentos, Memoriales y Marcas Territoriales*, pp. 1-16. Siglo XXI de España editores.

LLOBERAS, M.

2007 Reconstructing visual landscapes. *World Archaeology* 39(1): 51-69.

LÓPEZ CAMPENY, S. M. L.

2010 De un Hogar en la puna...relatos de idas y vueltas. En *El Habitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio Organizado*, editado por M.E. Albeck; M.C. Scattolin; M.A. Korstanje, pp. 215-242. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

LÓPEZ CAMPENY, S. M. L y P. ESCOLA

2007 Un verde horizonte en el desierto: producción de cuentas minerales en ámbitos domésticos de sitios agropastoriles, Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino. Colección Historia Social Precolombina*, tomo 2, editado por E. Nielsen; M.C. Rivolta; V. Seldes; M. M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 225-258. Brujas, Córdoba.

LÓPEZ CAMPENY, S. M. L., DEL BEL, EZEQUIEL, RODRÍGUEZ CURLETTO, SILVINA y ROMANO, ANDRÉS S.

2005 Evidencias de ritualidad en contextos agropastoriles: el sitio piedra horadada 2 (ph2), puna meridional argentina. En *Resúmenes de las VII Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L- UNT*, pp. 19. Tucumán.

MAÑANA BORRAZÁS, P., R. BLANCO ROTEVA y X. M. AYÁN VILA

2002 Arqueología de la arquitectura. Análisis de la arquitectura funeraria megalítica. En *Arqueotectura 1: Bases Teórico- Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. TAPA 25: 40-64.

MARTEL, A. R. y C. A. ASCHERO

2007 Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En *Producción y Circulación Prehispánicas de Bienes en el Sur Andino. Colección Historia Social precolombina*, tomo 2, editado por E. Nielsen; M.C. Rivolta; V. Seldes; M. M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 329-349. Brujas, Córdoba.

MARTEL, A. R.

2012 Aguas Calientes. Evidencias Directas de Tráfico Caravanero entre la Puna Meridional y el Valle Calchaquí. *Estudios Sociales del NOA* 13, en evaluación.

MARTINEZ, M. S.

2012 *Prácticas Textiles Resignificadas en Contextos de Transformaciones en Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca-Argentina)*. Integrando Materialidad del Pasado y la Oralidad del Presente. Tesis de grado en Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Universidad Nacional de Tucumán. Ms.

- MILLER, D. y C. TILLEY
1984 Ideology, power and prehistory: an introduction. En *Ideology, Power and Prehistory*, pp. 1-15, Cambridge University Press.
- NIELSEN, A. E.
1995 Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En *Expanding Archaeology*, editado por J. Skivo, W. Wolkes y A. Nielsen, pp. 47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.
2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños. *Estudios Atacameños* 31: 63-89
- OLIVERA, D. E.
1991 La ocupación Inka en la Puna Meridional Argentina: Departamento de Antofagasta de la Sierra, Catamarca. En *El Imperio Inka: Actualización y Perspectivas por el Registro Arqueológico y Etnohistórico. Comechingonia. Tomo Especial*. Vol. II: 31-72. Córdoba.
1992 *Tecnología y Estrategias de Adaptación en el Formativo (Agro-alfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un Caso de Estudio: Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca, R. A.)*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires. Ms
- OLIVERA, D y S. VIGLIANI
2000- Proceso Cultural, uso del espacio y
2002 producción agrícola en la Puna meridional. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 19: 459-482.
- OLIVERA, D. E., A. M. ELÍAS, P. SALMINCI, P. TCHILINGUIRIAN, L. G. GRANA, J. GRANT y P. MIRANDA
2008 Nuevas evidencias del proceso sociocultural en Antofagasta de la Sierra. Informe de campaña año 2007. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 4: 119-140.
- ORTIZ, J. G.
2011 *Tafoonomía y Procesos de Formación en el Sitio Peñas Coloradas 3 cumbre (Antofagasta de la Sierra, Catamarca Argentina) para el Lapso ca. 1000 a 400 años ap.* Tesis de grado de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L. Tucumán. Ms.
- PAYNTER, R.
1989 The Archaeology of inequality. *Annual Review of Anthropology* 18: 369-399.
- PAYNTER, R. Y R. MCGUIRE
1991 The Archeology of Inequality: Material Culture, Domination, and Resistance. En *The Archeology of Inequality*, editado por R. Paynter y R. McGuire, pp. 1-27.
- PODESTA, M.
1990 Región de Antofagasta de la Sierra (Pcia. de Catamarca) Sitio Peña Colorada 3. Informe de Beca CONICET posdoctoral. Ms.
- PUENTE, V.
2013 Objetos, recursos estilísticos y tradiciones de manufactura. Indicadores para el estudio de las relaciones de interacción entre Antofagasta de la Sierra y el Valles del Bolsón (ca.900-1600 DC, Catamarca, Argentina). En *Libro de Resúmenes del XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Simposio N°13, pp. 242. La Rioja.
- QUIROGA, L.
2012 En aquellas peñas: Espacios habitados en contexto colonial (Punta de la Peña, Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). Trabajo presentado en el 54 Congreso Internacional de Americanistas. Viena, Austria.
- QUIROGA, L. y M. L. COHEN
2007 Múltiples espacios... una misma peña. Diseño arquitectónico y emplazamiento en sitios tardíos. Punta de la Peña. Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Trabajo presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología. Jujuy.
- RAFFINO, R y E. CIGLIANO
1973 La Alumbreira, Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehistórica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* VII.: 241-258.
- RODRIGUEZ, M. F.
2008 Recursos vegetales y tecnofacturas en un sitio arqueológico de la Puna Meridional Argentina, área Centro - Sur Andina. *Darwiniana* 46(2): 240-257.

SALMINCI, P.

2010 Configuración espacial y organización social: análisis de acceso en La Alumbreira. *Arqueología* 16: 105-124

2011 *Espacios Residenciales y Espacios Productivos. El Paisaje Arqueológico de Antofagasta de la Sierra entre los Siglos XI y XVI d.C.* Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms

SALMINCI, P., D. E. OLIVERA y P. TCHINGUILIRIÁN

2009 Imágenes satelitales, Sistemas de información geográfica y análisis espacial de la arquitectura. El caso de la Alumbreira, períodos Tardío e Incaico, Puna de Catamarca. En *Arqueometría. 1° Congreso Latinoamericano y 2° Nacional de Arqueometría*. Vol II (formato CD) Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) Bs.As.

SOJA, W.

1995 *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso. London-New York.

SOMONTE, C. y M. L. COHEN

2006 Caracterización de los conjuntos líticos del sitio agropastoril Punta de La Peña 9-III: Un aporte a la dinámica ocupacional puneña (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). *Werken* 9: 135-158.

TARRAGÓ, M.

2000 Charas y Pukara. Desarrollos sociales Tardíos. En *Nueva Historia Argentina*, tomo I, dirigido por M. Tarragó, pp. 257-300. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

TÉVAR SANZ, G.

1996 La cuenca visual en el análisis del paisaje. *Serie Geográfica* 6: 99-113.

TCHILINGUIRIÁN, P. y D. E. OLIVERA

2009 Geomorfología, Paleoambientes Holocenos y Geoarqueología: Sitios Corral Grande y Arroyo Las Pitas. Antofagasta de la Sierra Prov. De Catamarca, Puna Meridional. En *Arqueometría 1° Congreso Latinoamericano y 2° Nacional de Arqueometría*, Vol II, pp 544-551. Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) Buenos Aires.

2011 Agricultura, ambiente y sustentabilidad agrícola en el desierto. El caso Antofagasta de la Sierra (puna argentina 26°S) En *Arqueología de la Agricultura. Casos de Estudio en la Región andina Argentina*, editado por M.A. Korstaje y M. N. Quesada, pp 104-129. Magna, Tucumán

THOMAS, J.

2001 Archaeologies of Place and Landscape. En *Archaeological Theory Today*, editado por I. Hodder, pp. 165-186. Polity Press, Cambridge.

VIGLIANI, S.

2004 Entre Intereses Estatales y Estrategias de Control: el Paisaje como Aproximación Teórico-Metodológica. *Revista Andina* 39: 153-178. Cuzco, Perú.

WEISER, V.

1923 Diario y libreta de campo de la V expedición al Noroeste. Archivo documental y fotográfico de la División Arqueología del Museo de Ciencias Naturales de La Plata. Colección Muñiz Barreto. Ms.